

Cop. 28 - 645 Or

21419

SERMON FUNEBRE

EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

QUE POR EL ALMA DE SU DIFUNTO AMO,

EL ILUSTRISIMO Y REVERENDISIMO SEÑOR

DON BERNARDO VELARDE

Y VELARDE

ARZOBISPO DE ZARAGOZA,

CELEBRÓ SU AGRADECIDA FAMILIA el dia 22 de Junio del año de 1782

en la Iglesia del Convento de San Ildefonso del Orden de Predicadores de la misma Ciudad.

DIXO

EL R. P. Fr. JACOBO HERNANDEZ Letor de Prima del mismo Convento.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS:

EN ZARAGOZA : En la Imprenta de la VIUDA de FRANCISCO MORENO.



SERMON FUNERRE
EN LAS SOLEMNES EXECUCIONES
QUE SON EL ANIMA DE SU DIVINITO AMO
En el Instituto y Reverendissimo Señor

DON BERNARDO VILLARDE
Y VILLARDE

ALONSO DE SALAZAR
CENSO SU AGRADECIDA TANTO
la el dia de Junio del año de 1782
en la Iglesia del Convento de San Ildefonso
de la Orden de Predicadores de la
misma Ciudad.

DIXO

FRANCISCO HERNANDEZ
de la Orden de Predicadores de la
misma Ciudad.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS:

En Zaragoza: En la Imprenta de la Viuda
de Francisco Moreno.



Ego sum Pastor bonus. Joann. 10.



Muerte cruel, ¿asi separas à los
querentia unidos el amor?
Muerte embidiosa, tu, con
solo un golpe nos has pri-
vado de un Bienhechor el
mas magnifico, de un Prelado el mas pru-
dente, de un Padre el mas tierno, de un
Pastor el mas amante de su Grey. Muer-
te amarga, tu has arrebatado de nuestra
presencia toda nuestra alegria, todo nues-
tro consuelo, y el dulce imán de nues-
tros cariños; porque todo esto fue para

nosotros el Ilustrísimo y Reverendísimo
 Señor Don Bernardo Velarde y Velarde
 Obispo de Tortosa y Arzobispo de Zارا
 goza. Tu has llenado de dolor, no sola
 mente à los que estaban à èl unidos, ò
 por parentesco, ò por servidumbre, ò por
 amistad; sino tambien à los que por sola
 fama le conocian. Yo os digo la verdad,
 Señores: Aunque nuestro Ilustrísimo so
 lamente por informes me era conocido, se
 afflige mi corazon al considerarle finado.
 Quàl ferà pues el dolor de sus mas cerca
 nos Parientes? de sus mas fieles Amigos?
 de sus mas obsequiosos Criados? Quàl
 la amargura de su amada Grey? Triste
 Grey, affligida Zaragoza, desconsolada
 familia; yo me persuado, que es sumo
 vuestro dolor, si se ha de medir por
 la grandeza de el bien que habeis perdido.
 No obstante, el Espiritu Santo (1) os man
 da, que lloreis poco sobre el muerto; y
 yo quisiera, no solamente enjugar vues
 tras

(1) Eccli. 22.

tras lagrimas , fino tambien desterrar de vuestros animos la tristeza , de que se hallan ocupados. Yo bien sè , que la tristeza en la muerte del bienhechor , es tributo, que paga la gratitud ; que las lagrimas son la protestacion mas fina del amor ; que los Hebreos formaron argumento para conocer el grande amor de Christo à su amigo Lazaro , de las lagrimas que vertiò sobre su Sepulcro. (2) Yo no repruebo esta tristeza , si solamente aquella , que como dice el Apostol (3) es propia de los que tienen libradas en este mundo todas sus esperanzas.

Vosotros sabeis que la muerte no es una cesacion eterna de ser, como piensan, y dicen los impios de estos tiempos; antes por el contrario, la luz de la fé , y de la razon os persuade , que ella es un transito de una vida à otra vida ; de una vida pasagera , y corruptible , à otra vida incorruptible , y eterna. Creéis como una verdad infalible, que

(2) Joann. 11. (3) I. Thefal. 4.

que ni los mas viles despojos del cuerpo humano han de ser aniquilados , ni han de yacer siempre en el Sepulcro ; y estas verdades que salieron de la boca del mismo Dios , deben templar vuestra pena , y endulzar vuestra amargura. Jesu-Christo à la verdad , no diò à Marta otro consuelo, quando la viò afligida por la muerte de su hermano. *Resurget frater tuus.* (4) Este mismo es el consuelo , con que el grande Ambrosio (5) templò el dolor de las hermanas de el Emperador Valentiniano, quando le lloraban muerto. Sabed , Señoras, (las dice) que no habeis perdido para siempre à vuestro hermano ; algun dia volvereis à abrazarle. Y con esta misma razon quisiera yo tambien consolaros , sino sospechàra que me habeis de responder lo mismo, que Marta respondiò à Jesu-Christo : (6) Ya sè yo Señor , que mi hermano ha de resucitar en el ultimo dia. Asi vosotros,

(4) Joann. (5) Orat. in obit Valent.

(6) Joann. ibidem.

tros, ya sabemos, (medireis) que nuestro
 amado Pastor resucitarà en el ultimo dia;
 mas esta noticia no puede sanar enteramen-
 te nuestra herida, ni cerrar del todo nues-
 tra cicatriz. Para que nuestro consuelo
 fuera cumplido, quisieramos saber, si su re-
 surreccion serà para vivir eternamente en-
 tre los buenos Pastores de la Grey Chris-
 tiana. Si no conociera yo, que vuestro
 amor azia èl, os mueve à hacer esta pre-
 gunta, no me detendria en calificarla de
 ociosa; porque quièn hay que pueda res-
 pponder à ella? Ninguno sabe de si mismo,
 ni de otro, si es digno de odio, ò de
 amor. (7) No obstante, despues que hu-
 biereis oido, lo que yo os dirè de nuestro
 Ilustrisimo, podreis persuadiros con al-
 gun fundamento; que su suerte està en-
 tre los Santos. En toda la carrera de su
 vida enueantro los principales caracteres,
 que el Apostol San Pablo, (8) y Jesu-Christo

(7) Eccles. 2. (8) Timoth. i. 3. & tit. 1.

to (9) pedian en un buen Pastor de la Grey Christiana : de modo , que èl pudo decir tambien , lo que el Principe de los Pastores dixo à los Phariseos : *Ego sum Pastor bonus* : Y yo vengo preparado para demostrar que : El Ilustrissimo Señor Don Bernardo Velarde y Velarde , Arzobispo de Zaragoza , fuè digno del titulo de Buen Pastor.

Màs no penseis Señores , que intento prevenir el juicio infalible de la Santa Sede Apostolica. Sè lo que manda Nuestro Santissimo Padre Urbano VIII sobre esta materia , y deseò obedecer humildemente. No pretendo se dè otro credito à lo que dixere , que el que merecen unos testimonios particulares , y puramente humanos, los quales (como bien sabeis) no tienen la misma autoridad , que los oraculos Pontificios. A pesar de todos ellos , puede ser , que nuestro buen Pastor necesite todavia de algun alivio ; y serìa grande

de nuestra ingratitud , si no implorasemos desde luego la Divina Clemencia à su favor. Digamos , pues , en socorro de su Alma una AVE MARIA.

Ego sum Pastor bonus. Joann. 10.

QUando un corazon agradecido quiere dar un público testimonio de su gratitud à su bienhechor , se fatiga en buscar todos los medios , que pueden contribuir à su gloria. Procura saber la antigüedad del Pueblo donde nació , la nobleza de sus Padres , los enlaces de su Casa , los blasones de su Familia , y otras mil prerrogativas , con que los mundanos se honran. Si yo quisiese formar un elogio profano à la dulce memoria de nuestro difunto Prelado , podria decir mucho sobre las Excelencias de su Patria Santillana , (*)

B

sobre

(*) Nació el Señor Don Bernardo Velarde en la Villa de Santillana, Cabeza de las Asturias de este nombre, Obispado de Santander en la Provincia de Burgos en Castilla la Vieja,

TO

sobre la nobleza de sus Padres, y Progenitores, sobre la antigüedad de su Familia, sobre los grandes hombres que la han ilustrado en todos tiempos, añadiendo siempre nuevo esplendor à la nobleza, y piedad heredada con su mérito personal, y con el puntual desempeño de los honoríficos cargos, que siempre han obtenido en la Milicia, en la Republica, y en la Iglesia. Aun vive, y vivirá eternamente la memoria del Ilustrísimo Señor Don Romualdo Velarde, Obispo de Avila, Tio de nuestro amado Arzobispo. En él admirò no solamente Avila, sino tambien toda España, un clarísimo espejo de Prelados, por sus virtudes personales, y Pastorales. Pero qué necesidad hay de estas, y otras memorias de los Velardes para formar la Oracion fúnebre à un hombre, que

Vieja, en 3. de Enero de 1720. Sus Padres pasaron à vivir à dicha Villa por ser Pueblo mas acomodado, que el de Ruiloba, Lugar contiguo, donde se halla la Casa Solariega de sus Abuelos, y una de las ramas de la misma Casa de los Velardes, conocida con el título de el *Canton de Santillana.*

que en qualquiera de sus acciones ofrece dilatado campo à la eloquencia? Para què hablar aora de su Patria? A què fin traher à la memoria la nobleza, y antiguedad de su Familia? Los Heroes de nuestra Religion, decia el Gran Basilio (10) no se deben celebrar del mismo modo que los de el mundo. A estos hace una gran parte de su elogio, la antiguedad de la Patria, la nobleza de la Sangre, el esplendor de la Cuna; pero todo esto es inutil para formar el elogio de un Christiano. El Christiano no tiene aqui su Patria, como decia el Apostol. (11) Todo el mundo es un penoso destierro para el, y si ha de cumplir con el mandato de Christo (12), à nadie debe dar en la tierra el nombre de Padre. Por què, pues, harè yo caso de los Padres, y nobleza de nuestro Ilustrisimo, siendo todas estas cosas comunes à los impios, y à los justos? Y por què he de apreciar yo, lo

(10) Orat. in Gord. (11) Hæbr. 13.

(12) Matth. 23.

que èl generosamente despreciò? La muerte habia reducido toda su Casa à un solo individuo , en quien estribaba su esplendor , su continuacion , y permanencia, quando he aqui , que le viene la triste nueva , de que èste habia muerto en la florida edad de 26. años. Y què hizo si pensais ? Prorumpir en amargos follozos ? Llamar injusto al Cielo ? acusar la Divina Providencia ? No ciertamente. Postróse de rodillas en presençia de una Imagen de Jesu-Christo , y levantando ojos , y manos al Cielo , dixo como otro Job : *Vos Señor lo habeis hecho , bien hecho està , sea vuestro nombre bendito.*

Mas yo no admiro este generoso desapego de su familia , porque Dios , que le habia destinado para Sacerdote , segun el orden de Melchisedec , y para Padre de muchos Pueblos , como à otro Abraham; quiso , que fuese un hombre sin Padre, sin Madre, y sin Genealogia , ò que se olvidase de su Casa , y Parentela , para con-

du-

ducirle poco à poco à aquella altura de perfeccion , que quiere Jesu-Christo en un buen Pastor de su Grey. He dicho : *para conducirle poco à poco* : porque èsta es la conducta regular de la Divina Providencia : hacer primeramente buenos en si mismos , à los que despues han de ser tales para otros ; porque , como dixo el Espiritu Santo : (13) Quien es malo para si , para quien ha de ser bueno ? Quien ha de enseñar à otros , primero debe aprender , y no podrá ser buen Maestro de virtud quien antes no la hubiere practicado. Verdad es , que Dios sabe formar de repente hijos de Abraham de las piedras , convertir à Saulo en un momento de Lobo sangriento , y rapàz , en un Pastor el mas amante de su Grey , levantar en breve tiempo al grande Augustino desde el profundo de los males , hasta la cumbre de la perfeccion Pastoral. Pero estas mudanzas tan repentinas son unos efectos extraordinarios.

(13) Eccli. 14.

narios de su Poder. Lo regular es, dice San Gregorio, (14) conducirlos como por grados, obrando en ellos mucho antes aquella virtud, que despues han de enseñar à los Pueblos, que les confia. Así conduxo à nuestro Ilustrísimo hasta aquel grado heroyco de caridad, que hace à un Pastor digno del titulo de Bueno.

Quien aspira à la perfeccion, debe primero apartarse de el mal, como aconsejó David (15) diciendo: *Diverte à malo, & fac bonum*. Nuestro Ilustrísimo, no solamente se apartò desde luego de el mal, sino tambien de todas las ocasiones, que podian inducirle al mal. Despues de haber estudiado Gramatica en su patria Santillana, y Filosofia en el Convento de Santo Domingo de la misma Villa con suma aplicacion, y diligencia; salió de la Casa de sus Padres para estudiar Jurisprudencia Civil, y Canonica en la famosa Universidad de Valladolid. Todos

(14) In Moral. (15) Psalm. 33. fa-

faben quan peligrosas son à la Juventud aquellas Ciudades , donde es numeroso el concurso de Mozos de poca edad. Ellos por lo comun , no advierten los precipicios , que les prepara el mundo. Este es un traydor , dice San Cipriano , (16) que se les presenta en el aspecto mas agradable , para engañarlos , y la experiencia enseña cada dia , que los Estudiantes son los que mas espuestos estàn à seguir los exemplos de aquellos otros jóvenes , que como dice el Espiritu Santo , (17) se exhortaban mutuamente à coronar sus sienas de rosas , y à pasear los prados de la lascivia.

Mas de una vez llegaron estas exhortaciones à los castos oídos de nuestro joven Don Bernardo , pero siempre le encontraron sordo.

Entre la multitud de Estudiantes , que allí concurren de todas las Provincias de esta Monarchia , entre las delicias , y recreos que ofrece una de las mejores Ciudades

(16). Epist. ad Donatum. (17) Sapient. 2.

dades de nuestra España, vive tan solo, como si estuviera en los desiertos de Nitria. Entre la confusion, y estrépito de el foro, entre los atractivos de el teatro, entre el bullicio, y libertinage de sus Coetaneos, y Condiscipulos hace una vida como un Arsenio. El no frequenta otros lugares, que la Universidad, y el Templo. Aqui enriquece su espiritu con bendiciones de dulzura, alli su entendimiento con los tesoros de la Ciencia. En suma: su retiro de los peligros de el mundo, su aplicacion à las letras, y à la virtud le adquirieron la fama de el mejor, y mas virtuoso Curfante de aquella Universidad.

Esta fama no pudo contenerse por mucho tiempo dentro de los muros de Valladolid. Avila, y Salamanca estaban preparando nuevo teatro à sus lucimientos. Aquella à ninguno confirió jamàs los Grados con mas gusto, que à nuestro Velarde; y èsta recibió en su Colegio Mayor de el Arzobispo un hombre, que la honrrò

honrrò mucho mas con su literatura , y prudencia , que con sus Dignidades. Apenas habia cumplido nueve meses de Colegial , quando yà la fama de sus raros talentos se habia estendido por varias Iglesias del España , las quales à competencia le deseaban para su Doctoral. Palencia fué la primera à quien cupo tan buena suerte. Luego experimentò en èl una prudencia, una extension de conocimientos , y una virtud superior à su fama ; y temerosa de perder en su Doctoral una gran parte de el esplendor de su Cabildo , le persuadiò, no concurriese à la Oposicion de la Doctoral de Valladolid , à la qual le combidaban sus Amigos. Y no eran vanos sus temores , porque nuestro Velarde tenia en su mano , ù por mejor decir , en su lengua un poder extraordinario , para doblar los animos , y ganar à su favor los Votos de quantos lé escuchaban. Tanta era su elocuencia , y su dulzura en el decir. Bien se dexò ver esta fuerza en la Iglesia Patriar-

C

cal

ral de Sevilla. Habiendo concurrido à la Oposicion de la Doctoral de aquella Iglesia con varios Sugetos de la primera literatura de nuestra España, y contando èl desde luego con el menor numero de Votos à su favor, apenas aquellos Vocales le oyeron exercitar, quando observando atentamente su modestia, su ingenio, su erudicion, su claridad, y su dulzura, se quedaron como absortos. Mirabanse unos à otros diciendo lo que en otra ocasion dixeron de Christo unos Soldados. *Namquam sic locutus est homo*: (18) y abandonando los anteriores empeños, que habian contrahido à favor de otros Opositores benemeritos, resolvieron desde aquel punto votar por Velarde. Y ciertamente no tuvieron despues motivo para arrepentirse, porque el nuevo Doctoral desempeñò las obligaciones de su Oficio con tanta exactitud, y con tanto zelo, que aquel Ilustrissimo Cabildo entre tantos Individuos habiles,

biles, de que siempre se compone, le eligió para embiarle à Madrid à los negocios de aquella Santa Iglesia. Allí fuè, donde mas se descubrieron los fondos de su prudencia, y de su virtud. Yo me lo represento en la Corte de España, como à Joseph en la de Egypto, hablando sabiduria entre los Principes, y enseñando Prudencia à los ancianos: (19) Sus Respuestas à las Consultas, que se le hacian, eran veneradas como Oraculos. La suavidad de su trato, el cabdor de su animo, la pureza de sus costumbres, su piedad, y su pericia en el manejo de los negocios mas escabrosos, le ganaron la estimacion de los principales Ministros (de) la Corte, y singularmente de el Secretario de el Despacho Universal de Gracia, y Justicia, el qual, despues de haber observado en el, este raro concurso de prendas, le encargò asuntos gravissimos, que desempeñò con el mayor acierto.

C 2 Pedro

(19) Psalm. 104.

Pero el resplandor de todas estas virtudes, fácilmente puede obscurecerse con el humo de la soberbia. Si la humildad Christiana no precede, y acompaña todas nuestras acciones, edificamos en el ayre, dice Agustino. (20) El grande edificio de la perfeccion Evangelica no puede zanjarse sin humildad, dice mi Angelico Maestro. (21) Ella es el fundamento, y la custodia de todas las virtudes, dice San Bernardo. (22) Nuestro Doctor de Sevilla estaba bien penetrado de esta doctrina tan importante. Tan ageno estaba de el desordenado deseo de su exaltacion, (proprio caracter de la soberbia) como dice Santo Thomàs (23); que habiendo sabido con sumo dolor, que iba consultado en primer lugar para una Mitra, lno dexó piedra por mover, para que no cayese sobre su cabeza, ni hubo jamás para el dia mas

(20) Lib. de verb. Dom. Serm. 10. cap. 1.

(21) 2. 2. Q. 161. Art. 5. ad secundum.

(22) Serm. 61.

(23) 2. 2. Q. 162. Art. 1. & 2.

alegre , que aquel , en que supo , que habian tenido efecto sus humildes diligencias. Esta si que es humildad sólida , no fundada en palabras , que arrebatada el viento , si comprobada con obras que dan verdadero testimonio. Quando yo considero esta heroyca humildad de nuestro amado Arzobispo , me lleno de indignacion contra ciertos Declamadores enfadosos , que continuamente van repitiendo en los Concursos el O! tempora, O! mores de Ciceron, buscando en nuestros dias Chrysostomos , y Ambrosios , Gregorios , y Baslios , que à vista de el formidable peso de una Mitra giman , huyan , y se escondan. Hombres maldicientes : Mejor fuera , que no tocáseis los Christos de el Señor , ni pufieseis vuestra boca en el Cielo. Aunque no vivieran todavia en España muchos imitadores de los Heroes , que habeis nombrado, bastaria nuestro Ilustrissimo Velarde , para confundir vuestra loquacidad. Entre su profunda humildad , y la de aquellos , yo

no

no advierto otra diferencia , que la de el tiempo. Si bien nada aprovechò esta humildad à sus intentos , porque los honores son como la sombra , que huye de quien la sigue , y sigue à quien la huye.

En efecto ; quando èl pensaba estar libre de los cuydados , y afanes , que lleva consigo el oficio de Pastor ; quando su profunda humildad le persuadia , que nadie pensaba en èl , estaban dando voces delante del trono sus grandes virtudes ; y nuestro Augusto Monarca Carlos III , justo ponderador de el merito de cada uno , mandò , que sin rèplica alguna aceptàse el Obispado de Tortosa. A la manera que con su estallido nos dexa asustado un no esperado trueno ; así quedò atonito nuestro Velarde con el Real Mandato. Yo no mentirè , si os dixere , que le hubiera sido menos dolorosa la Sentencia de un Valente que le embiasse à un destierro , como al gran Basilio ; que la de el mejor de los Mo-

narcas Españoles , que le promovia al tro-
 no ; y à no estar persuadido por el dicho
 de el Apostol , que (24) quien resiste à las
 legitimas Potestades , resiste à la voluntad
 de Dios ; no hubiera aceptado la Digni-
 dad. Acceptola : pero quantos suspiros le
 costò. ! Quànta fuè la amargura de su co-
 razon ? Bien lo manifestò en el acto de re-
 vestirle las insignias Pastorales para entrar
 la primera vez en su Iglesia. Apenas oyò en-
 tonar aquellas palabras: *Ecce Sacerdos mag-*
nus , &c. que prescribe el Ritual en seme-
 jantes funciones, se convirtieron sus ojos en
 dos fuentes de lagrimas , que enternecieron
 à todo el Pueblo ; y levantando sus manos
 al Cielo , mas con gemidos , que con pa-
 labras dixo qual otro Moyses : (25) Ha-
 Señor: Quièn soy yo para conducir vues-
 tro Pueblo ? Mas al fin : à pesar de su hu-
 mildad profunda , esta brillante antorcha,
 que con sus luces , y con sus exemplos ha-
 bia ilustrado el Occidente de España , fuè
 traf-

(24) Rom. 13. (25) Exodl. 3.

trañalada , para que iluminase su Oriente.

Catorce años fuè Pastor de la Iglesia de Tortosa , los mismos que Jacob exerció este penoso Ministerio en Mesopotamia por amor de su Raquel. (26) En todos ellos se manifestó un Pastor formado segun el modelo que diò el Apostol à sus dos Discipulos Tito , y Timotheo. Sabiendo por la doctrina del mismo , (27) que es difícil, (por no decir imposible) gobernar bien la Iglesia de Dios , descuidando de el govier- no de su Casa ; comenzò el oficio Pastoral por el arreglo de su familia. Todos los que observaron la conducta de sus Domesticos conocieron bien su solitud en esta parte. Què familiares tan retirados ! Què exem- plares ! Què concordés entre si ! Què afa- bles con los demás ! He oído à no pocos, quejarse , de que han sido recibidos con mas agrado en los Palacios de el siglo , que en los de la Iglesia. Yo no sè si esta queja es justificada , pero si puedo decir con ver-
dad,

(26) Genes. 31. (27) Timoth. 3.

dad , que ella jamàs tuvo lugar en el Palacio de el Ilustrissimo Velarde. Tal era la atencion en sus Criados , la urbanidad en sus Pajes, el agrado en sus Capellanes, la afabilidad en los Oficiales de su Curia , que aun aquellos, que no lograban sus pretensiones salian contentos de Palacio. No es lisonja Ilustre Familia. Toda Zaragoza lo dice asi, quando en la muerte de su amado Pastor , parece , que ha olvidado su desgracia, por compadecer la vuestra. Vosotros con una conducta irreprehensible, habeis contribuido no poco, para manifestar, que vuestro Amo estuvo siempre muy ageno de aquel fausto , y arrogancia , que suelen inspirar en algunos las grandes Dignidades. La humildad , que fuè el fundamento de todas sus virtudes , fuè tambien su inseparable compañera hasta la muerte. Era tan enemigo de oir sus alabanzas, que lastimandose de si mismo decia con rostro severo à quien le alababa : *Esta es la infeliz condicion de los Principes : Estar siempre*

D

cer.

cercados de aduladores , que jamás les dicen lo que son , sino lo que debieran ser. Yo , (decia en una Carta à un Religioso (*)) no soy mas, que un indigno Arzobispo de Zaragoza. Un bello rasgo desta humildad , viò con asombro esta Ciudad Augusta en el año pasado de ochenta y uno. Habiendo determinado la Real Sociedad Economica de este Reyno celebrar una Asamblea en las Casas de Ayuntamiento ; su Ilustrísima como Individuo de la misma Sociedad , y deseoso de promover por su parte el bien público , que es el único fin de este Real Cuerpo , quiso asistir á ella. A este fin se le habia dispuesto una Silla preheminentel al lado de el Excmo. Señor Capitan General ; pero nuestro humilde Prelado , para evitar aquella honra , entrò

(*) Diligió esta Carta al Rmo. P. Fr. Lamberto de Zaragoza , de la Orden de los Menores Capuchinos , en respuesta à la súplica , que dicho Rmo. le hizo , para que mandase franquearle algunas Memorias concernientes à la antigüedad , y nobleza de los Velardes , à fin de exornar con ellas la Dedicatoria del primer Tomo de el Teatro historico de la Iglesia de Aragon , que este Autor escribió , y dedicò à su Señoria Ilustrísima.

trò despues de haberse dado principio à la
funcion, y con el pretexto de no inquie-
tar, tomò asiento en la primera silla que
hallò desocupada. Con esta, y otras se-
mejantes demônstraciones de humildad,
diò siempre à entender quan distante se ha-
llaba de aquella relacion de animo, que
tanto abominaba el Apostol en un Obis-
po. (28)

Ni estuvo menos distante de la incon-
tinencia, y de la avaricia, que son otros
dos escollos, que los Obispos singular-
mente deben evitar, segun la instruccion
de el mismo Apostol. (29) Aunque su co-
razon era demasiado generoso para dexarse
vercer de tan vergonzosas pasiones; no
obstante, procuraba huir con gran solici-
tud todas las ocasiones por remotas que
fuesen. Si la necesidad, ò el cumplimiento
de su Pastoral ministerio le obligaban à
hablar con Personas de el otro sexo, las
hablaba con los ojos fixos en tierra. Mas

no se contentaba con huir las ocasiones, que se presentaban à sus ojos. Sabia muy bien, que el enemigo mas implacable de la castidad es la propia carne, corrompida por la primera culpa. Y à la verdad, entre tanto no se rompe el estrecho lazo, que une la carne con el espíritu, èste no està libre de los insultos de aquella. Bien puede el hombre retirarse de el mundo, esconderse en los desièrtos, y conversar solamente con tigres, y leones; la concupiscencia se amotinarà contra la parte superior de la Alma (sino procura reprimir su orgullo con la mortificacion. Penetrado nuestro Ilustrissimo de esta doctrina; y deseoso de reducir su cuerpo à servidumbre como el Apostol, le castigaba con extraordinario rigor. A este fin usaba de unas mantas de hierro armadas de agudisimas puntas, que le caladraban los brazos, de un grande filicio de asperissima lana, que à manera de Escapulario le mortificaba continuamente el pecho, y las espaldas, y de

otros instrumentos de penitencia , que su humildad pudo ocultar à la vista de los que mas intimamente le trataban. En su ultima enfermedad , de ninguna cosa , se manifestó mas zeloso , que de su pudicia , rogando encarecidamente à sus Servidores , evitasen quanto fuese posible , tocar , ò descubrir su Cuerpo.

Por lo que mira à su desinterès , deponen Personas fidedignas ; que desde que le hicieron Obispo ; jamàs viò , ni tocò inmediatamente el Dinero ; y quando queria distribuir algunas limosnas por su mano , mandaba embolverlas en unos papelillos , que para mayor disimulo rotulaba èl mismo con los nombres de las Personas à quienes se debian distribuir. Tanto era el horror , que tenia à la plata , y al oro. Sabia muy bien , que el resplandor de estos metales deslumbra los ojos de los Sabios , y trastorna las palabras de los Justos ; (30).

no

no va en su seguimiento , ni coloca su esperanza en los tesoros. (31) En suma : El nunca fuè , ni Siervo , ni Señor de las riquezas ; porque si segun San Geronimo ; (32) el Siervo las guarda como Siervo , y el que no lo es , las distribuye como Señor ; nuestro Ilustrísimo las repartia entre sus Pobres , como un Padre amoroso entre sus hijos. Escaseaba consigo mismo , para ser con ellos mas liberal. Y así se grangedò en Tortosa los titulos de Padre , y de Pastor de su Grey. Todo aquel Obispado es testigo de esta verdad , y quando no fuera ; bastaria para probarla el tierno expectaculo , que ofreciò aquella Ciudad , el dia que saliò de ella para este Arzobispado. En todas sus Calles , y Plazas no se oia otra cosa ; que gemidos de viudas , lamentos de huerfanos , y follozos de pobres , que explicaban bien su amargura por la ausencia de su buen Pastor.

(31) Eccli. 31.

(32) Lib. 1. Comment. in 6. Matth.

tor. Miserables de nosotros ! (decian) Ya se va nuestro Padre, ya nos arrebatan nuestro amparo ! Que haremos tantos hijos sin Padre , y tantas ovejas sin Pastor?

Y que ? Pensais acaso , que este nuevo Jacob saliò de Tortosa , como el antiguo de Mesopotania ? No ciertamente. Entrambos fueron iguales en padecer trabajos. El antiguo sufrìa los rigores de el sol , y las escarchas , y yelos de la noche , (33) à fin de apacentar , y defender su Grey de los lobos ; el nuestro sufrìa igualmente la desatención de los vientos , las lluvias , las tronadas , los granizos , y los rayos (*) à fin de visitar , socorrer , corregir , y enseñar à la suya. Pero fueron muy desiguales en la recompensa de sus fatigas porque aquel entrò pobre en Mesopotamia , y saliò opulento ; (34) mas este entrò rico en

(33) Genes. 31.

(*) Estando de Visita en la Villa de Marsà , cayò un Rayo tan proximo à su Ilustrissima , que le abrasò la Sorana , y Balandrán , y los brazos , y pies de la Silla , donde estava sentado.

(34) Genes. 32.

Tortosa , y salió desnudo. No es ponderacion Señores. Si yo os mostrara la Sotana , que le cubria quando entrò en Zaragoza , me persuado , que con sola esta diligencia excitaria vuestra compasion , mejor que otro Orador excitò à vengar la muerte de Cesar , exponiendo à la vista de el concurso su clamide ensangrentada. Tan raída està , tan vieja , tan apedazada ; que nadie sabe , de que color es ! qual sea su figura ! ò qual haya sido su primera materia. Què buen Pastor ! que atendiendo solamente à dar pasto à sus Ovejas , no queria aprovecharse de su Lana.

Pero à lo menos quando se haya sentado en la Silla de Zaragoza , no ferà tan extremada su pobreza ! Aumentandosele la renta , aumentará los gastos de su Casa , y Familia ! De otro modo no puede comparecer con el esplendor correspondiente à un Arzobispo de la Metropoli de Aragon! Serà magnifica su estancia , preciosos sus adornos , lucido el menaje , opulenta la mesa,

mésa , rica , y mullida la cama ! Ah ! Estos son caracteres de un Mercenario , no de un Pastor Evangelico. A este (decia San Bernardo , (35)) no es licito brillar con las riquezas de la Iglesia , ni consumirlas en su regalo. Retener de ellas mas de lo que es necesario para un moderado sustento , y para un simple vestido , no solamente es rapiña , es tambien sacrilegio. Estas voces de su amado Bernardo sonaban continuamente à sus oïdos , y èl las repitiò en cierta ocasion à un Sacerdote digno de toda fé. (*) Yo (le dixo) no quiero nada ,, fuera de una pobre comida , y un simple ,, vestido , todo lo demás es de los Pobres ,, Y no penseis , que estas eran voces de Fariseo , que dice , y no hace. (36) Su estancia mas parecia Celda de un Pobre Capuchino , que Gabinete de un Principe de la

E Igle-

(35) Epist. 2. ad Fulcon.

(*) Don Manuel Soriano, Capellan de el Colegio de las Virgenes . y Beneficiado de el Capitulo de San Felipe de esta Ciudad.

(36) Matth. 23.

Iglesia : Sus adornos eran tres estampas de papel : su ropa interior tan apedazada, que no se encontraba , quien supiese añadirle mas remiendos : Su Cama (què asombro!) Su Cama era , la misma , que usaba quando era Estudiante. Gran Thomàs de Villanueva! Vos tomasteis prestada de los Pobres la Cama en que espirasteis ; nuestro Velarde no se atreviò à tomar de ellos una pobre Cama , ni aun prestada.

Y quàntas veces se abstuvo de los manjares , que mas lisongeaban su gusto , por parecerle , que su excesivo precio cedia en detrimento de los Pobres ! Quàntas veces padeciò frio , porque ellos se abrigasen! Mandò una ocasion , que le pusiesen en la Papelina unas pielecillas para abrigar las Siens , y preguntando por su precio al que las habia comprado , respondiò : Ilustrissimo Señor tres *Pesetas*. *Tres Pesetas!* (dixo) *tres Pesetas!* Y *què diràn mis Pobres!* No , no, *bolvedlas à la tienda , que son muy caras.* Quando le presentaban las

cuentas , para que las firmase , las exami-
 naba con rigor , sindicaba varias partidas
 de el gasto de casa, y familia, diciendo: *En*
èsta se pudiera haber ahorrado tanto ; y
tanto en aquella ; pero asi como las deste
 genero le parecian demasiadas , asi las de la
 limosna le parecian cortas. Es verdad ; que
 sus limosnas no sonaban mucho ; porque
 no era nuestro Ilustrisimo del numero de
 aquellos hypocritas, que las publican à son
 de trompeta. (37) Pero si no se publica-
 ron quando vivia ; ahora las publica la
 Junta de Caridad , cuya Presidencia admi-
 tiò gustoso , y para cuyo loable fin , ha-
 bia ya destinado una considerable suma de
 dinero. Ahora las publican las lagrimas de
 tantas Viudas , porque les faltò su ampa-
 ro , los gemidos de tantos Vergonzantes,
 porque su rubor se ha quedado sin velo ;
 los clamores de tantos Pobres, porque ~~les~~
~~les~~ les ha faltado aquel, en quien tenian
 afianzado su alimento, y su vestido. Ahora

obscuro, oculto, E 2 no se publican las

las publica el dolor , y la consternacion general de Zaragoza. Y què no hubiera hecho en beneficio tuyo , ò Ciudad Augusta, si la muerte no le hubiera atado tan presto las manos ! O si los tres años , que has logrado tenerle por tu Pastor , no hubieran sido tan calamitosos , que le obligaron à empeñarse en gruesas fumos , para socorrer tus necesidades.

Pensad ahora, si quien era tan solícito, en procurar los socorros temporales de su Grey, sería omiso en proveerla de el Pasto espiritual. Este , este fuè siempre el principal obgeto de sus cuidados. A este fin se dirigian todas sus exhortaciones , à este , aquel particular desvelo en darles los Parrocos mas habiles , y mas virtuosos. A este , aquel rigor en los Exámenes , que algunos poco zelosos calificaron de nimio. A este , mandar à los Predicadores , que explicasen llana , y sencillamente las Leyes , y Mysterios de nuestra Religion. A este encargarles con tanto ahinco , que de-
cla-

clamasen con vehemencia contra los vicios, especialmente contra las blasfemias, y contra ciertas frases torpísimas, de que usa el Vulgo. En la Carta Pastoral, que dirigíó à sus subditos en Tortosa, se puede ver, como en un espejo clarísimo, su zelo ardiente por la salud espiritual de sus Ovejas; y la muerte embidiosa ha privado à esta Diócesi de los saludables documentos, que le prevenia en otra Pastoral, que estaba ya para darse à la Prensa. Pero, si la muerte nos ha robado este precioso monumento de su zelo Pastoral, ella misma (sin advertirlo) nos ha demostrado, que nuestro Ilustrísimo mereció de justicia el título de Buen Pastor.

Si Señores: la muerte lo ha demostrado; porque ella ha descubierto en nuestro Ilustrísimo el carácter mas esencial de un Buen Pastor. Este no consiste solamente en poseher aquella multitud de virtudes, que el Apostol prescribe à los Obispos en las Personas de Tito, y Timotheo.

Si

Si yo no me hubiera propuesto desde el principio la brevedad , os hubiera demostrado con testimonios irrefragables , que ninguna de todas ellas le faltò. Mas que! con esta diligencia le hubiera yo acreditado de enteramente bueno ? No ciertamente. Todas aquellas virtudes son necesarias, mas no son bastantes. Todavía falta el principal carácter de un Buen Pastor, (el qual como dice Jesu-Christo) (38) consiste en dar la vida por sus Ovejas. *Bonus Pastor animam suam dat pro ovibus suis.* Nuestro Ilustrísimo cumplió a la letra este mandato de el Principe de los Pastores. No solamente estuvo dispuesto para dar la vida por la salud de su Grey , sino que en efecto la diò. El hubiera podido por entonces evitar su muerte , si no hubiera amado tanto à sus Ovejas. Sabiendo , que una porcion de su Diocesi , llamada comunmente : Las Baylias de Cantavieja , por varios accidentes , no habia sido en muchos

chos años , personalmente visitada por sus propios Pastores ; vivía sobre manera angustiada. Era este un clavo , que de continuo traspasaba su corazon Paternal. Quàntas veces decia : Ah! Què haràn aquellas tristes Ovejuelas , que no han oído en tantos años la voz de su Pastor ! Yo irè à visitarlas : Destruirè , y edificarè (39) como Arquitecto , arrancarè , y plantarè como Labrador, reforzarè lo debil, consolidarè lo quebrado , y buscarè lo perdido como Pastor. (40) Para serenar sus angustias , y retraherle de este viaje , le pusieron en consideracion el quebranto de su salud, y lo peligrosa, que podia ser à su vida esta Visita. Alegaronle el exemplar de el grande Athanasio , y de otros insignes Pastores , los quales por mirar por su vida propria , no solo no visitaron su Grey, mas tambien la abandonaron. Pero O! respuesta digna de un buen Pastor! Yo bien conozco (dixo) que mi salud està muy
que-

(39) Jerem. 1. (40) Ezechiel. 34.

quebrantada , y que esta Visita es peligrosa à mi vida , pero nada desco con mas ansia , que seguir el exemplar de aquel Pastor , que diò su vida por la salud de su Grey. El exemplar que me alegais del Grande Athanasio , me es importuno. Jesu-Christo mandò à sus Discipulos , que huyesen de una Ciudad à otra para evitar la muerte , es verdad. (41) Pero si eran Pastores , debian antes estàr ciertos , de que sus Ovejas quedaban en salvo. (42) Pero à mi , quièn me asegura , que las mias no estàn expuestas à los dientes de el Lobo infernal , no habiendo visto , ni oido en tantos años à sus Pastores ! Con estas palabras dignas de eternizarse en los bronce , impuso silencio , à los que solo atendian à su salud , y dando luego las convenientes disposiciones , principiò su viaje , sin que fuesen bastantes para detenerle un momento , ni la debilidad de sus fuerzas , ni el mortal acci-

quam esse huius in sup (oxib) den-
 —————

(41) Matth. 10.

(42) D. Thom. 22. Q. 185. Art. 5. in corp.

dente que le sobrevino poco despues que saliò de Zaragoza. Todo lo atropellò su zelo Pastoral , hasta que haciendo alto en su Villa de Albalate, conociò , que no podia llegar vivo à ver aquellas Ovejas , que tanto amaba. Esta , y no otra era la causa de las tiernas lagrimas que vertiò al despedirse de el Parroco de Albalate para bolverse à morir à esta Ciudad ; èl no poder visitar la porcion que le restaba de su amada Grey. Este deseo le hizo perder gustoso la vida ; y esto es lo que singularmente le acreditò de Buen Pastor. No hay que dudarle. Si os preguntàre alguno; de què accidente muriò el Ilustrissimo Velarde , podeis responderle abiertamente ; que le matò el amor. No hay necesidad de informarse de los Medicos , que le visitaron. En vano pretendiò descubrir el origen de su muerte el cuchillo anatomico. No fuè otra la causa , que el haber amado tanto à sus Ovejas. Un indicio nada equivoco de este amor fuè tambien su admirable paciencia

en los trabajos ; porque esta dice el Apóstol (43) es compañera inseparable de la caridad. Su oficio Pastoral le ofreció muchas ocasiones de exercitarla , y ninguna malogrò , pero singularmente se descubrió esta virtud en el discurso de su enfermedad. En medio de sus acerbos dolores , nadie le oyò ni una sola palabra de quexa ; todos sus razonamientos eran tan espirituales , tan amorosos , y tan tiernos , que al oírlos no pudieron contener las lagrimas los corazones mas duros. Repetía con un fervor extraordinario las mismas palabras , que San Martin quando estaba moribundo : *Domine fiat voluntas tua* ; y era tal su conformidad con la voluntad de Dios ; que pudiera decirse de él , lo mismo , que de aquel grande Obispo de Tours , dice su Rezado : *O! virum ineffabilem , nec labore victum , nec morte vincendam , qui nec morti timuit , nec vivere recusavit.* (44)

Siendo esto así : O desconsolada Familia

(43) 1. Corint. 13. (44) In Brev. Ord. Præd.

lia ! Ya nō me resta más , que deciros las palabras de el Apostol à los de Thesalonica : (45) *Consolamini invicem in verbis istis.* Consolaos mutuamente con lo que habeis oïdo de vuestro Amo , y nuestro Prelado difunto. Si èl no hubiera entrado por la puerta à governar la Grey de el Señor , si hubiera querido enseñar la virtud à los Pueblos sin haberla practicado antes , si hubiera sido de el numero de aquellos Pastores , que se apacientan à si mismos , y no buscan más , que la lana , y la leche de sus Ovejas ; todos los Hayes de Ezequiel no serian bastantes para llorarle ! Pero nuestro amado Arzobispo entrò en el officio Pastoral , llamado por Dios como Aron , y esto os debe consolar. *Consolamini invicem in verbis istis.* El desde su juventud fuè un hombre retirado de el mundo , modesto , humilde , puro , desinteresado , misericordioso , liberal , y adornado de todas las virtudes necesarias à un Obispo , y

E. R. E. 2. O. esto

esto tambien os debe consolar. *Consolamini invicem in verbis istis.* El empleo sus talentos, sus bienes, y su vida en beneficio de las Ovejas que Dios le encomendò, y esto debe igualmente consolaros. *Consolamini invicem in verbis istis.* El habiendo sufrido con paciencia muchos trabajos, y habiendo muerto por la salud de su Grey como acabo de manifestaros, mereciò de justicia el titulo de : Buen Pastor. Y esto debe ser para vosotros, y para todos sus Subditos de gran consuelo. *Consolamini invicem in verbis istis.* Y si todavia necesita su alma purgarse de aquellas pequeñas manchas, de que apenas puede librarse la humana fragilidad, debemos todos implorar con fervorosas oraciones la Divina Clemencia, para que le traslade quanto antes al lugar de refrigerio, en donde por los siglos de los siglos *Requiescat in pace. Amen.*

O. S. C. S. R. E.